

# Culturas populares y comunicación participativa

## En la ruta de las definiciones

ROSA MARÍA ALFARO MORENO

ASOCIACIÓN DE COMUNICADORES SOCIALES (CALANDRIA)

### Abstract

*En este artículo la autora reflexiona, basada en su larga experiencias, sobre las enseñanzas que dejó la llamada comunicación alternativa en América Latina durante las décadas de 1970 y 1980. Al respecto, hace un balance sobre lo que es necesario mantener de dicho proyecto, lo que es necesario superar y los nuevos rumbos que debe tomar una propuesta alternativa que logre reconstruir la utopía, en un momento caracterizado por profundos cambios en la cultura y las expectativas de los sectores subordinados de la sociedad.*

En los 70s y los 80s, la comunicación “alter-nativa”, entendida como “la otra”, llamada popular, educativa o comunitaria, tuvo su auge en Latinoamérica, comprometida con los movimientos sociales y la crítica frente a la sociedad imperante. Fue una época muy fructífera en experiencias, compromisos y reflexiones. Se conoció muy de cerca el mundo popular y su importancia en la sociedad. Y la apuesta por una organización popular y democrática articulada llenó y hasta suplió las utopías políticas de ese entonces. Los actores de sectores pobres se convirtieron en protagonistas y desde allí se percibían como nuevos y auténticos gestores del cambio social.

Evidentemente el contexto real de la sociedad, muy complejizado, y de sus nociones de transformación cambiaron

notablemente. La propuesta clasista desde la que se actuaba o que alimentó estas experiencias quedó trunca con la caída del socialismo, restándole sustento. Los límites de lo popular se oscurecieron. A la par, siguieron emergiendo procesos más amplios de globalización y la tendencia económica hegemónica, por lo menos en el discurso, busca, en primer lugar, una integración social y no precisamente una oposición radical. Asistimos así a una época donde los sujetos son constreñidos a una gran reflexibilidad, replegándose hacia sí mismos y al proyecto propio en medio de un proceso de desterritorialización (sin fronteras) y de hibridación de las culturas. Todo lo cual nos convoca a pensar en la búsqueda de nuevas utopías comunicacionales que deben orientar nuestro trabajo y el compromiso con la sociedad.

Sin embargo, este proceso de búsqueda y redefinición no es posible sin antes realizar un balance exhaustivo de los procesos vividos. Es importante hacer memoria y rescatar aquellos aspectos que siguen siendo válidos para identificar las rutas del futuro. Igualmente, requerimos de puntualizar y analizar dónde estuvieron las fallas y los vacíos, todo aquello que hoy no tiene sustento teórico, ni ético, ni de viabilidad práctica. Finalmente, necesitamos repensar una comunicación nueva y liberadora, en profundo diálogo

con las utopías sociales y políticas que hoy empiezan a discutirse.

### **Balance: rescate y redefinición hacia el futuro**

Esta ponencia no nos permite hacer un análisis riguroso. Sólo expondremos algunas pistas evaluativas recurriendo a un esquema simplista pero justo sobre lo que vale ser rescatado y que sigue teniendo vigencia. Y todo aquello ubicado más bien en el nivel de lo cuestionable y no válido. El marco teórico desde el que osamos mirar este conjunto de prácticas comunicativas con sentido social, es el de los valores universales y éticos de una propuesta democrática radical que busca unir de manera profunda el desarrollo individual y colectivo de los pueblos, la interacción o fusiónamiento entre la noción de justicia y libertad, el diálogo entre democracia y equidad como sentidos utópicos compatibles e inseparables en la nueva sociedad que queremos gestar.

#### **Aportes éticos qué recuperar: contra la desesperanza**

Fueron años de experiencia y compromiso en todo el continente, unos apoyados por la cooperación internacional, otros sostenidos desde un trabajo voluntario. De esa experiencia se puede recuperar un capital ético construido que queremos destacar y cuyo eje central estaría en el compromiso con los sectores oprimidos y necesitados, buscando su desarrollo social y político. Algunas de las enseñanzas aprendidas y que siguen vigentes serían:

**La comunicación es una cuestión de sujetos en relación.** Se puso el énfasis en la existencia de sujetos de la comunicación. Estos debían producir relaciones entre sí: los miembros de una población o de una comunidad determinada, de un sector social, inclusive entre los comu-

nicadores y el pueblo. No sólo se logró señalar su importancia en el proceso comunicativo sino que se pudo ver en ellos sus problemas y conflictos, el lado inconforme, la debilidad de los sujetos como víctimas de un orden social injusto. Y a pesar de concepciones simplistas en el nivel cultural, se consiguió destacar que eran sujetos culturales más o menos complejos y no sólo revolucionarios políticos.

Frente a comprensiones más estructurales de la sociedad, esta comunicación puso al lado humano aunque también político desde sus prácticas, reivindicando inclusive los aspectos recreativos del quehacer comunicacional y el contacto entre la gente, tanto desde los medios como en la relación directa.

**Participación es protagonismo y democracia.** Se valoró y sobrevaloró la participación comunicativa. En muchos casos, se sobrevaloró de manera excesiva y frondosa produciendo estancamientos en el nivel de los formatos: muchas entrevistas, testimonios y hasta historias. Pero en otros casos, se apostaba a la promoción de una sociedad democrática y dialogante entre los pares, en una época donde aún no se valoraba la democracia como valor político societal porque sólo se le apreciaba como un sistema incompleto y poco satisfactorio. Ello significó una valoración de los sujetos populares en sus capacidades para comunicar. La gestación de un modelo dialógico de asumir los medios apostando a construir dentro de la comunicación a un pueblo que a la vez es emisor y receptor, en tanto ejercicio democrático alternativo.

**La importancia de la comunidad y la acción colectiva.** Un cuestionamiento constante y de fondo a los modelos individualistas, llevó a realizar prácticas más bien tendientes a resaltar la importancia de la acción colectiva. La existencia de una comunidad organizada era muy respetada. En muchos casos y momentos se trabajaba para y por la organización, o con los movimientos sociales. La cohesión valórica que sostenía la comunicación popular se situaba en el campo de la solidaridad humana entre sujetos de

una misma clase o sector social. Se trataba siempre de crear vínculos y compromisos. Fueron las épocas de “darle voz a quien no tiene voz”, permitiéndole que pudiese expresarse y ser protagonista.

Esto hoy día es rescatable, pues no tendría que haber oposición entre individuo y comunidad. Podemos comprender que más allá de las organizaciones representativas y de carácter territorial, vale la experiencia de solidaridad aplicable a nuevas comunidades flexibles. No es posible pensar la socialidad humana sólo desde el individuo.

**Derecho a la comunicación: relevancia de la radio.** La comunicación popular y alternativa sustentada en la crítica a los medios masivos y comerciales optó por una formulación aún vigente sobre el derecho a la comunicación que todo receptor tiene, especialmente formulada en el campo informativo. En los últimos tiempos la perspectiva ciudadana trabajada en nuestro continente no ha recogido suficientemente esta noción de derecho para proponerla como contraparte de la libertad de expresión, gestando una comprensión de la comunicación como una relación más equilibrada entre emisores y público.

Si bien no se admitía visiblemente el derecho de propiedad de los medios ni la libertad de expresión, sin embargo, se resaltó de manera práctica que las grandes mayorías podían y debían hablar, justamente porque la concepción dialógica lo sustentaba así. La independencia informativa pero a favor de los pobres fue de alguna manera un enlace con la democracia.

La cohesión valórica  
que sostenía la  
comunicación popular  
se situaba en el campo  
de la solidaridad  
humana entre sujetos  
de una misma clase  
o sector social. Se  
trataba siempre  
de crear vínculos y  
compromisos. Fueron  
las épocas de “darle  
voz a quien no tiene  
voz”, permitiéndole  
que pudiese  
expresarse y ser  
protagonista.

La radio fue el medio que mejor permitió explorar esta perspectiva. Experiencia que además comprometió a todo el continente, no solo usando radios pequeñas de corto alcance, sino otras de gran potencia. Se coincidió desde la práctica con la imagen de las mil voces que propuso el informe Mac Bride como Nuevo Orden Internacional de las Comunicaciones.

#### **La intención educativa de la comunicación.**

La vocación educativa de la comunicación popular es incuestionable. No era sólo un adjetivo sino una apuesta por transformar a los sujetos en contacto y participación recuperando así los postulados de Paulo Freire. Íntimamente ligado a lo comunicacional como proceso de encuentro del sujeto con su realidad y consigo mismo, importaba promover procesos de liberación de manera pedagógica. Educación que

se perfiló, por lo tanto, como práctica de transformación. Quizá el valor más recuperable estaría en que se señaló que los receptores se educan a sí mismos en contacto con la comunicación, tanto en relación con la masiva como con la alternativa. No era una cuestión de enseñanza o didactismo sino de procesos de aprendizaje. En ese sentido, no puede dejarse la comunicación al ritmo espontáneo del encuentro con el público, sino que debía convertirse en todo un trabajo comunicativo de carácter informativo. Aporte que no siempre fue practicado con todas sus implicancias.

**Comunicación y desarrollo.** A fines de los 80s y comienzos de los 90s se avanza transitando desde el exclusivo y excluyente apoyo a los sectores populares hacia un compromiso mayor con un

proceso social de cambio llamado desarrollo, el que redundaría también en tales sectores. Se relaciona así al sujeto social con acción social y también política, es decir, se debía redundar en los sistemas de gobiernos, de ideas y necesidades sociales, para resolver problemas no sólo en el corto sino en el largo plazo, de manera sustentable y sostenible. Perspectiva que continúa hasta hoy, aunque algunas técnicas del marketing social fueron aplicadas de manera sumamente publicitaria y tergiversaron el compromiso de la comunicación con el desarrollo, en la medida que es un apoyo más instrumental y externo al cambio mismo.

La comunicación, así, adquirió vigencia temática más precisa: productividad y pequeña empresa; género, ciudadanía, salud, medio ambiente, derechos humanos. Las recientes indagaciones en el campo municipal local le han dado en esta perspectiva un compromiso concreto a la comunicación. Esta obtuvo gran relevancia, a tal punto que proliferaron las instituciones y organizaciones dedicadas a la comunicación popular y a la relación entre municipio y comunidad ciudadana.

**Un compromiso social con los sectores sociales populares.** Como balance general podemos afirmar que éste fue el valor más significativo y rescatable. De esa manera la comunicación se hizo cargo de la desigualdad existente. Se trató de construir solidaridad con ellos y de otorgar participación y dignidad con sentido educativo. Incluso se logra en muchas prácticas pasar del compromiso con la palabra del pueblo a una

Íntimamente ligado a lo comunicacional como proceso de encuentro del sujeto con su realidad y consigo mismo, importaba promover procesos de liberación de manera pedagógica. Educación que se perfiló, por lo tanto, como práctica de transformación. Quizá el valor más recuperable estaría en que se señaló que los receptores se educan a sí mismos en contacto con la comunicación, tanto en relación con la masiva como con la alternativa.

propuesta más coherente y constructiva del uso de los medios para fomentar el diálogo entre la gente y con otros sectores sociales como segunda prioridad. Esto llevó a grandes aprendizajes culturales y a comprensiones menos ideologizadas y más humanas del compromiso con los otros.

Así, podríamos hablar de la comunicación popular como un gran impulso ético y de responsabilidad con los más desposeídos, en diálogo participativo con ellos para su liberación. Este es el gran rescate de una experiencia que sigue siendo viable en algunos de sus principios valóricos básicos, dentro de una línea de renovación.

La comunicación no fue un elemento accesorio ni un instrumento, era el lugar de los procesos de transformación. Si bien esta comprensión tiene algo de romántico, podemos destacar hoy que ella puso el dedo en una valoración de este campo por la comunicación misma. Es decir, que se apostaba por los diálogos que se lograban procesar y los enriquecimientos educativos que de allí surgían.

### **Deficiencias qué superar**

Éstas las presentamos en el sentido de mapear conflictos e identificar vacíos. Lo que nos llevará a repensar nuestros paradigmas comunicacionales.

**Mirada segmentada de la realidad:  
una comunicación que se encierra en**

### un círculo imaginario.

La importancia que adquirieron los sujetos debilitó la preocupación por una visión macro de la sociedad y su destino económico-político. No se miraron con agudeza los cambios que venían ocurriendo. Los propios marcos teóricos lejanos o en ruptura con las anteriores teorías sociales, no permitieron examinar las situaciones nuevas ni el futuro. La propuesta comunicativa no remarcó la trascendencia de integrarse a la sociedad, trabajando la idea de pertenencia, más bien esta perspectiva generaba sospechas. Se acentuaba la idea de “no contaminación”, había que estar entre la gente como uno o con ideas y agrupaciones similares, en los marcos de una comunicación diferente. No se previó la posibilidad de una integración definida en términos críticos y de desacuerdo. Frente a una sociedad injusta y autoritaria se conquistaban espacios nuevos sin impactar al conjunto.

Para muchos la comunicación –y los medios- era el espacio de intervención preferencial. Se buscaba que ésta cambiara, sin establecer suficientes relaciones con la sociedad y sus viabilidades de innovación. La democratización y la participación debían ocurrir dentro de la acción comunicativa, casi como en una isla feliz. Se carecía de una propuesta seria, creativa y fundamentada utópicamente acerca de una democratización de la sociedad; más bien se dudaba de ella. En el mundo social y político, los paradigmas se centraban sólo en la justicia. En los comunicativos, paradójicamente, la participación era el sentido y la práctica pero al interior de los sectores populares. Había evidentemente una cierta dosis de incoherencia entre ambos niveles, sus-

No se percibían los cambios culturales especialmente en el ámbito político; tampoco los cursos de procesos diversos de integración al sistema imperante, incluyendo el comunicativo; menos aún, los cambios valóricos reales e imaginarios que dibujaban otros modelos de sociedad no consecuentes con los de la comunicación y la educación popular.

tentando así esta tendencia comunicacionista. Y justamente por ello, cuando se enarbola una nueva teoría radical sobre la democracia en la sociedad, en estos tiempos, la comunicación popular empieza a perder vigencia.

Este fue un movimiento eminentemente práctico y cometió el error de ridiculizar y tomar distancia frente a una reflexión teórica sobre esa relación cada vez más profunda entre comunicación y sociedad, hecha además de muchas armonías pero también de desencuentros y conflictos. Así, el círculo se cerró agotando antes de tiempo la importancia de una comunicación para el cambio.

**Modelos intransigentes sobre cultura y ética popular: un alejamiento del sujeto real y subjetivo.** Esta etapa de compromiso y cercanía con los sujetos populares tuvo su contrapartida. Si bien se

construían alianzas sociales y hasta políticas en las diversas comunidades, la comprensión sobre los sujetos se detenía sólo a mirar la problemática social objetiva y la capacidad organizativa del pueblo para construirse a sí mismo como sujeto colectivo. No se percibían los cambios culturales especialmente en el ámbito político; tampoco los cursos de procesos diversos de integración al sistema imperante, incluyendo el comunicativo; menos aún, los cambios valóricos reales e imaginarios que dibujaban otros modelos de sociedad no consecuentes con los de la comunicación y la educación popular. La propia vida cotidiana y los sentidos comunes en constante producción y reproducción llevaban a otros sentidos, también coherentes con las propuestas hegemónicas del poder.

Evidentemente hay explicaciones que nos hacen comprender tales cegueras. En primer lugar, está la preeminencia de una orientación cultural que miraba el pasado como tarea de rescate de lo nativo de los pueblos, congelando así sus propias dinámicas de producción. Se trabajaba una oposición tajante entre lo tradicional y lo moderno. Poco se insistió en el cambio cultural presente y los proyectos del futuro. A la base, estaba una comprensión esencialista de las identidades, tanto las de clase, etnia, género, generacional, nacionalidad y otras, percibidas como casilleros fijos que encerraban la posibilidad de crecimiento y ductibilidad. Estábamos ante un pensamiento confrontativo que comprendía la realidad de manera dicotómica, en blanco o negro, y consecuentemente, una comunicación buena y auténtica frente a otra mala y extranjerizante. Toda una ideología romántica que ponía poco énfasis en el conflicto, por lo cual el pueblo era puro frente al poder y no estaba con él. Los conflictos sociales se imaginaban como fenómenos externos a los sujetos oprimidos.

De allí que se diera tanto énfasis a los contenidos y mensajes emitidos, entendidos como verdades a divulgar, descuidando los aspectos comunicativos y culturales, esos que construyen relaciones, diálogos y formación de imaginarios y representaciones diferentes de la realidad. Nos referimos a la intrínseca relación existente entre fondo y forma, entre razón y creatividad, entre responsabilidad y libertad. El descuido por las estéticas y la narratividad de muchas experiencias evidencia estas carencias. Las formas eran reducidas a formatos normativamente consignados a ser así o asá.

Predominaba aún la noción de comunidad territorial e internamente coherente por sí misma. La noción de país y la comunidad amplia se fue perdiendo y con ella la de mundo, localizando o poniéndole cercas al desarrollo y explosión de nuevas formas de ejercer lo colectivo. Los principios axiológicos tendían a ser defensistas y hasta conservadores, casi siempre simplistas.

A ello se añade una comprensión del cambio en los sujetos desde la educación de una conciencia crítica como forma única y suficiente de relación con la realidad. No se trabajó la idea de las salidas a los problemas, del incremento de una ideología de la productividad y de la promoción de una creación innovadora como experiencia emancipadora y de libertad.

**La comunidad por encima del individuo.** Se pecó de colectivismo, pues atender y detenerse en el mundo de cada sujeto era caer en el individualismo. La ausencia de una mirada y propuesta de carácter individual para los sujetos, como también para el campo de la recepción más trabajada por instituciones dedicadas a la investigación, trajo problemas e incomprensiones basadas en la oposición absoluta

entre individuo y comunidad.

Se desconocía cómo la modernidad occidental y el sistema de vida actual han puesto el acento en un individuo reflexivo, quien debe optar y decidir, pensar, soñar e imaginar, formular sus propias necesidades, resolver sus problemas solo y con otros, integrarse al mundo del trabajo y la productividad, pero pasando siempre por el matiz personal. Esto supone, de un lado, a un ciudadano cargado de responsabilidades, pero también se redefine a un sujeto más independiente, más individualizado, un ciudadano persona. Ello que en sí mismo no es negativo, casi se ignoró, en lugar de buscar nuevos caminos de concertación entre persona y colectivo. Es probable que haya una explicación secundaria en el tipo de profesional o saber con el que se enriqueció la comunicación popular, más sociológico que psicológico.

Así se trabajó poco una idea de comunidad que admita sujetos profundamente activos y apelados por la innovación y la búsqueda de progreso. Lo colectivo era percibido como una renuncia a la deliberación personal y la legitimación del bien propio. Y si bien la sociedad puede estar eliminando la importancia de la solidaridad y el quehacer colectivo, quienes buscaban otra propuesta valórica no supieron estudiar los cambios que estaban ocurriendo en los sentidos comunitarios, en las definiciones pragmáticas de las organizaciones populares tan formales y a veces coercitivas, menos aún tuvieron la capacidad de pensar otra idea práctica y axiológica de comunidad moderna.

El fenómeno comunicativo como encuentro placentero fue descubierto a medias, y en muchos casos se enarbolaron sólo tácticas de relación con los públicos pero no verdaderos encuentros entre el mundo de la satisfacción, la creatividad y el cambio. Quizá por ello no se llegó a formular un manejo estético alternativo donde el sólo encuentro del entretenimiento sea en sí profundamente liberador. Curiosamente, muchos no comprendieron que el ser actor social en el propio territorio o situación de pugna no es lo mismo que definirse como público de los medios donde se tiende a coincidir o rechazar, que son posicionamientos diversos que requieren de estrategias de apelación diversificadas, aunque reintegrables.

**Una comunicación sin perspectiva pública ciudadana.** Finalmente, podemos hipotetizar que la noción de comunidad no se ligó con la forma de entender un protagonismo más amplio en la propia conformación de las naciones en una etapa de globalización. Predominaba aún la noción de comunidad territorial e internamente coherente por sí misma. La noción de país y la comunidad amplia se fue perdiendo y con ella la de mundo, localizando o poniéndole cercas al desarrollo y explosión de nuevas formas de ejercer lo colectivo. Los principios axiológicos tendían a ser defensistas y hasta conservadores, casi siempre simplistas.

El debate público y la formación de ciudadanía que se configura lentamente y con muchos conflictos en nuestros países y durante la segunda mitad del siglo, requería de mucho apoyo. Perspectiva que no se asumió. Porque al ver a los sujetos más socialmente impidió ver su construcción como individuos miembros de una sociedad que también es política.

Quizá por ello, cada medio trató de intervenir de manera separada sin eslabonar estrategias abarcativas de diversos medios y espacios en relación con la movilización y acción comunitaria. Tampoco se diferenciaron unos medios de otros. La integralidad de esfuerzos con otras áreas fue sólo metodológica, al incorporar o aplicar mecanismos de la comunicación popular en otros campos, sin haber realmente construido una política educativa de confluencia.

Es decir, estuvimos en el interior de una perspectiva que protegía a los sectores populares, que los recluía en las experiencias alternativas, aislándonos de los conflictos nuevos que planteaba una realidad cambiante, haciendo uso de viejas e intransigentes oposiciones. Es decir, toda una actitud más bien conservadora frente a los nuevos tiempos, buscando una marginalidad inconsciente. Sin embargo, fue y sigue siendo una experiencia rica, comprometida y participativa, profundamente ética, pero que exige rejuvenecimiento. Frente a ella no sólo podemos hacer crítica sino recoger sus aportes e iniciar búsquedas prácticas, como ya muchos lo vienen haciendo, pero también abordar búsquedas de sustento reflexivo tendientes a repensar la teoría social con la comunicativa.

### **Procesos inconclusos a ser recogidos por la investigación académica comprometida**

Sospechar de, o subvalorar a la comunicación popular ha sido y es un fenómeno más o menos común en el mundo académico, salvo excepciones. Tampoco la universidad debió relacionarse con ese ámbito sólo desde el compromiso

místico y la defensa afectiva. El reto es situarse justamente en la investigación y la reflexión teórica ligada a la práctica, desde el campo de la comunicación social actual y su futuro.

También es cierto que desde el campo de los comunicadores comprometidos ha existido una negación casi absoluta del quehacer teórico y contra la actividad intelectual del mundo universitario. Y en este desencuentro hay no sólo saberes y valoraciones en competencia, sino lógicas comunicativas de incomprensión mutua, unas argumentadas, otras no, pues se ponía el énfasis en los errores y no en las posibilidades de mutuo apoyo. Sin embargo, ya se han abordado rutas interesantes de cambio y acercamiento, como por ejemplo el uso de la investigación por organizaciones como Aler; el cúmulo de tesis universitarias sobre algunos aspectos de esta promoción social; o la incorporación en las universidades de cursos o áreas profesionales como Comunicación y Desarrollo, Marketing Social y la propia Comunicación Popular.

Se trataría de recuperar información y convertirla en conocimiento. Las facultades y escuelas universitarias de comunicación se han dedicado preferentemente al análisis de los medios, muy poco al balance y las características históricas de las propuestas comunicativas alternativas, es decir, de las apuestas de cambio en camino. Han quedado interrogantes qué resolver y se nos plantean retos que debemos examinar teórica y pragmáticamente. Algunos de ellos podrían ser los siguientes:

¿Cuál es la relación (parecidos, diferencias y antagonismos) entre la comunicación masiva y la alternativa? ¿cómo las reciben los sujetos que las consumen? ¿qué operaciones de síntesis y aplicación logran hacer? ¿qué nivel de impacto tienen ambas en la sociedad latinoamericana?

¿Cuáles han sido los puntos de partida y los procesos de cambio vividos en el campo de la comunicación popular?

¿Qué tipo de comunicación es la que se vive en los barrios? ¿cómo convive ésta con la comunicación masiva nacio-

nal y la globalizada? ¿hay interconexión o sólo superposición?

¿Cómo recuperar los sentidos, estilos e imaginarios de los sectores populares para convertirlos en una nueva propuesta de acercamiento a los medios masivos? ¿cómo lo popular puede irrumpir en lo masivo haciéndolo liberador?

### **La conexión entre comunicación participativa y comunicación política.**

¿Cuáles son los sentidos que se requieren para combatir la apatía y la indiferencia frente a la política? ¿cómo relacionar proyecto social con proyecto político? ¿cómo ligar desarrollo y justicia con democracia?

La educación emprendida y sobre la cual hay muchos avances ¿en qué transforma y cómo engancha con la educación más estructural y formal?

La importancia de una propuesta comunicacional más integral.

## **Hacia nuevos paradigmas: una comunicación ciudadana para otra sociedad justa y solidaria**

El reto nos queda grande. Pero en una sociedad tan comunicativa como la actual, donde no es posible la vida económica, ni la cultural, ni la política sin su compromiso, ésta se convierte en un sector altamente estratégico para colocarse en el centro visible de la búsqueda de una sociedad distinta desde un nuevo paradigma comunicacional. Nuestra propuesta es que una fuente sumamente rica a incorporar es la vivida por la comunicación popular, invitándola a formar parte de una nueva reflexión. Y luego señalaremos algunos tránsitos que debemos hacer para arribar a nuevos modelos.

### **Una ciudadanía de otra democracia radical**

Si bien el concepto de ciudadanía fue creado por el liberalismo tradicional, hoy se está dando cita una producción teórica interesante. Desde el ámbito de la filosofía política se recogen principios de-

mocráticos y la importancia del sujeto individual, pero reivindicando la idea de comunidad, como la importancia de recuperar el horizonte de la justicia social. Producción que está dando origen a nuevos sectores de compromiso con una sociedad de cambio (comunitaristas y demócratas radicales). Dentro de ese espíritu nos ubicamos proponiendo la gestación de ciudadanía como un horizonte nuevo para la comunicación comprometida con la emancipación de nuestros pueblos.

Proponemos algunas definiciones básicas de ciudadanía para un futuro mejor en el que se equilibre el interés y protagonismo individual con el colectivo, sabiendo que existen énfasis neoliberales, liberales, comunitaristas (LOPEZ, 97) y clásicos (precapitalistas). Repensamos la idea de ciudadanía así:

**Ciudadanía es igualdad legal, social y humana.** En primer lugar, supone consideraciones y tratos mutuos de respeto y consideración igualitarios. Pero también significa hacerse cargo del conflicto existente entre los principios y la realidad. Es, por lo tanto, hacerse **responsable de la desigualdad** social donde esta desigualdad es un elemento determinante. Es recuperar para la democracia la idea de justicia. Por ello, en este significado, la pobreza sí es noticia y materia de comunicación.

**La ciudadanía es pertenencia activa.** Los derechos y obligaciones de todo ciudadano requieren formar parte de una ligazón con la ciudad, el país y el mundo, que pasa por sentirse y comportarse como parte fundamental de la sociedad, mereciendo respetos y generando responsabilidades. La dinámica de los derechos, sola, promueve integraciones

Pero pertenecer no significa sumisión, ni estar de acuerdo con el sistema existente. Es una incorporación a la sociedad que puede ser más bien **incómoda y crítica**, siendo minoría y disidencia que exige consideración. Ello nos compromete con una comunicación más ligada al debate.

individuales de carácter defensivo, igualmente una participación responsable exige respeto a tales derechos. Pero pertenecer no significa sumisión, ni estar de acuerdo con el sistema existente. Es una incorporación a la sociedad que puede ser más bien **incómoda y crítica**, siendo minoría y disidencia que exige consideración. Ello nos compromete con una comunicación más ligada al debate.

La ciudadanía supone compromisos con-ciudadanos con los otros. Toma en cuenta la **importancia de lo común** (Arendt, 1993), de lo que es construcción de acuerdos, de la creación de redes, espacios y comportamientos de solidaridad, de la conformación de esferas públicas. Una comunicación que busque estos diálogos y fomente

empoderamientos colectivos planteará de otra manera la idea de comunidad, ligada a las libertades e independencias individuales, en una política de continuos acercamientos y compromisos colectivos. Todo ciudadanos tiene un saber y su propia verdad; se trata de construir una **solidaridad** colectiva que signifique eficacias y productividades concretas en la gestión local y más masiva.

Finalmente, quisiéramos plantear que no hay un solo modelo o prototipo de ciudadano de primera desde el que habría que juzgar a cada poblador. Más bien se trata de admitir que hay **procesos diferentes de acercamiento a la ciudadanía**, con rutas de desarrollo a veces poco previstas. Se hace necesario re-conocer a esos ciudadanos concretos existentes, comprender la cultura política que han venido conformando, indagar sobre lo andado para desde allí ahondar en propuestas participativas, educativas y de diálogo.

Se trata de indagar en los nudos conflictivos de la construcción de ciudadanía para desde allí adecuar los métodos de trabajo y la educación ciudadana.

### Los nuevos retos públicos

Le toca a la comunicación la promoción del debate público dentro de un modelo comunicacional que busca la creación y mantenimiento de “redes de diálogo y producción simbólica”<sup>1</sup> diferenciándose del modelo marketero publicitario (sin negar algunos usos importantes del mismo) y del difusionista centrado en la transmisión de información.

Se trata de definir una comunicación que se coloque en el centro de la creación y el mantenimiento de lo público en el sentido constructivo, entendido como intereses, espacios e imágenes comunes<sup>2</sup>, que garanticen una democracia culturalmente vivida, es decir, asumida como valor y práctica, sabiendo que entre consumo y ciudadanía se gestan hoy articulaciones significativas y que la democracia se relaciona mucho con los medios porque mediante ellos se visibiliza el poder.

Desfilan así nuevas líneas de trabajo tales como la producción amplia y concertada de la agenda pública; la organización de un debate plural que garantice escucha, respeto y llegue a construir consensos, identificando disensos claves para el aprendizaje y el ejercicio democrático; la organización de relatos simbólicos recuperando la vida e historia cotidiana y los conflictos del ser ciudadano hoy; discusiones y producciones que alimenten las decisiones ciudadanas a tomar y abran otros espacios de participación; que la ciudadanía forme una demanda de calidad a los medios y puedan ejercer vigilancia sobre ellos; que los programas políticos cambien totalmente siendo interesantes y no banales. Es decir, una

En medio del camino, está el proceso de transformación de una comunicación popular a otra más ciudadana.

comunicación que cree y recree lo público en relación con sus públicos ciudadanos. Una comunicación que respete el poder y ayude a forjar otros equilibrios empoderando al ciudadano.

Ello pasa por organizar un foro público permanente e incorporar a los sectores populares como protagonistas importantes, no los únicos y cuyos temas recojan sus problemáticas y apunten a la inclusión

social. Tarea no sencilla, pues no sólo es política sino que significa una transformación de las narrativas y estéticas de comunicación, de manera que posibiliten una expresión y un diálogo plural y creativo. Se trata de inducir un encuentro de la sociedad consigo misma y con el futuro a buscar. Inclusive, las dimensiones educativas de carácter ciudadano a incorporar, no sólo deben estar presentes en los medios sino en las prácticas directas de la población, moviendo a la sociedad en su conjunto.

### Tránsitos a definir

En medio del camino, está el proceso de transformación de una comunicación popular a otra más ciudadana<sup>3</sup>. Nos parece relevante el levantar algunos ejes de cambio en sentido de tránsito. Señalamos algunos pasos a dar que invitan a la producción práctica y teórica colectiva, tales como:

1. De sujeto popular a ciudadano empoderado
2. Del espacio territorial comunitario a la generación de esferas públicas varias, movibles y entrelazadas: local,

<sup>1</sup> Como se sustenta más ampliamente en el texto *Ciudadanos de la ciudad: cambios e incertidumbres comunicativas*, ponencia de R.M. Alfaro presentada en Quito, Ecuador en seminario sobre *Comunicación, ciudadanía y ciudad* (Flacso y Ebert), julio de 1998.

<sup>2</sup> Como lo sostiene Germán Rey en *Otras plazas para el encuentro. Escenografías para el diálogo*. CEAAL -Calandria. Lima, 1997. Páginas 19 - 48.

<sup>3</sup> Ver *¿Comunicación popular o educación ciudadana?* de R.M. Alfaro en *La Piragua*, CEAAL n. 8 Chile. 1994.

regional, nacional, abierto al mundo. Lo nacional como engranaje: justicia interna, recomposición de la ubicación en el mundo.

3. Recrear sentidos de comunidad y las definiciones institucionales. Tipos diferentes de comunidad a promover y articular. Las formales, indispensables. Los medios las promueven, no las sustituyen. De consumo, de interpretación, de intereses.

4. La comunicación como tema de agenda pública, el derecho de los receptores ciudadanos a opinar, juzgar, proponer, vigilar:

-Observación de medios

-Expresión ciudadana

-Libertad de expresión y del consumidor, ética del equilibrio, democratización.

5. La comunicación en el desarrollo: la preeminencia de lo local desde

el lugar donde se vive, de la alternativa con la participación (cuidado con la banalización del marketing). Lo social y lo político. El poder de politizar el desarrollo y la comunicación social.

6. Participación para la producción cultural universal. Pasa por

-reconocimiento

-democracia, debate, propuesta

-influencia en decisiones: empoderar

-hacia las redes universales

-la calidad de la comunicación

7. Participación desde la cotidianidad y el empoderamiento político: rehacer la política.

Nos queda todo un trabajo por delante, que espero sea atendido por una academia que con un trabajo riguroso en el nivel teórico e investigativo alimente su compromiso social y le dé sentido.



## Bibliografía

ALFARO MORENO, Rosa María. *De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra*. Calandria – Tarea. Lima, 1986.

Participación para qué: un enfoque político de la participación en la comunicación popular. *Día-logos* N°22. Felafacs. Lima, 1988.

Una comunicación para otro desarrollo. Calandria. Lima, 1993.

ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Paidós. Estado y Sociedad. Barcelona, 1993.

BERIAIN, Josetxo. *La integración en las sociedades modernas*. Anthropos. Barcelona, 1996.

BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Fondo de cultura económica, especialmente el capítulo IV *La democracia y el poder invisible*. Buenos Aires, 1993.

BRAUD, Philippe. *El jardín de las delicias democráticas*. FCE. Buenos Aires, 1993.

CAMPS, Victoria. *El malestar de la vida pública*. Grijalbo. Barcelona, 1996.

CASULLO, Nicolás. *Comunicación: la democracia difícil*. Folios Ediciones. ILET. Buenos Aires, 1985. Especialmente el capítulo de Periodistas y Medios.

CERRONI, Umberto. *Reglas y valores para la democracia*. Alianza Editorial. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México D.F. 1991.

CORTINA, Adela. *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía..*

*Razón comunicativa y responsabilidad solidaria* Ediciones Sigueme. Salamanca, 1995.

*El mundo de los valores. Ética y educación*. Editorial El Buho. Bogotá, 1997.

CONILL, Jesús y CORTINA, Adela. *Democracia participativa y sociedad civil. Una ética empresarial*. Fundación social. Siglo del hombre Editores, Bogotá, 1998.

DE SOUZA SANTOS, Boaventura. *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*. Siglo del hombre editores. Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes. Bogotá, 1995.

ESCALANTE GONZALBO, Fernando. *Ciudadanos imaginarios*. Colegio de México, 1993. Ver introducción: *Moral pública y orden político*.

FRASER, Nancy. *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Siglo del Hombre Editores. Universidad de los Andes. Bogotá, 1997.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. Grijalbo. México D.F. 1995.

HERMET, Guy. *Cultura y democracia*. Instituto Luis Carlos Galán. Bogotá, 1995.

KAPLUN, Mario. *El comunicador popular*. Colección Intiyan. Quito, 1985.

*Educación para la Comunicación Televisiva*. Unesco – Céneca. Chile, 1986.

*Video, comunicación y educación popular. Derroteros para una búsqueda.* Ipal, Lima, 1989.

*A la educación por la comunicación.* UNESCO. Chile, 1983.

*Producción de programas de radio. El guión, la realización.* Ciespal. Quito, 1978.

LECHNER, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política.* EFE, FLACSO. Chile, 1990.

LELLOUCHE, Raphael. *El fundamento de la moral y la ética del discurso de Karl Otto Apel.* En *Teoría política y comunicación.* s/d.

LOPEZ JIMENEZ, Sinesio. *Ciudadanos reales e imaginarios. Concepciones, desarrollo y mapas de la ciudadanía en el Perú.* s/d.

MARTÍN BARBERO, Jesús. *La comunicación plural: alteridad y socialidad.* En *Los medios nuevas plazas para la democracia.* Calandria. Lima, 1995.

MARTÍN BARBERO, Jesús y REY, Germán. *El periodismo en Colombia. De los oficios y los medios.* Signo y Pensamiento n. 30. Sala de Redacción. Universidad Javeriana.

MEJIA, Marco Raúl y RESTREPO, Gabriel. *Formación y educación para la democracia en Colombia.* UNESCO. Instituto Luis Carlos Galán. Bogotá, 1997.

ORTIZ, Renato. *Mundialización y Cultura.* Alianza editorial. Buenos Aires, 1997.

SARTORI, Giovanni. *Ingeniería constitucional comparada.* p.p. 159-167 (Lo difícil de la política. La videopolítica y la videodemocracia).

SOL, Ricardo. *Medios masivos y comunicación popular.* ILET. Editorial Porvenir. Costa Rica, 1984.

REY, Germán. *Deambular, entretenerse, intercambiar: medios de comunicación y expresiones ciudadanas.* En *Educación ciudadana, democracia y participación.* Patricia Arregui y Santiago Cueto (editores). USAID-GRADE. Lima, junio, 1998.

REYES MATTA, Fernando. *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas.* ILET y F. Ebert. México, 1982.

ROWE, William y SCHELLING, Vivian. *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina.* Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y la Paz. México, 1991.

VIDAL BENEYTO, José (editor) *Alternativas populares a la comunicación de masa.* Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, 1979.

WHITE, Robert. *Factores sociales y políticos en el desarrollo de la ética de la comunicación.* Diálogos N°22. Lima.

Nuevos rostros para una comunicación solidaria. OCIC-AL, UCLAP, UNDA-AL. Quito, 1994.

## Libros de varios autores

*El nuevo espacio público.* Gedisa. El manifiesto parlante. Barcelona, 1995. Si bien todo el libro es interesante, podemos destacar a:

WOLTON, Dominique. *La comunicación política: construcción de un modelo.*

WOLTON, Dominique. *Los medios, eslabón débil de la comunicación política.*

LIVET, Pierre. *Medios de comunicación masiva y limitaciones de la comunicación.*

BREGMAN, Dorine. *La función de agenda: una problemática en transformación.*

VERON, Eliseo. *Interfaces sobre la democracia audiovisual avanzada. Escenografías para el diálogo,* CEAAL. Calandria, 1997.

Ver especialmente:

REY, Germán *Otras plazas para el encuentro.*

MACASSI, Sandro. *Las agendas públicas: de lo público al espectáculo.*

ALFARO, Rosa María *Transiciones de época o época de transición?*

LANDI, Oscar (compilador) *Medios, transformación cultural y política.* Legasa. Buenos Aires, 1987

*Comunicación y movimientos sociales.* CAFFAREL, Carmen, BERNETE, Francisco y BACA, Vicente (editores). AECI, Universidad Complutense. Ayuntamiento de Almagro. Madrid, 1994.

*Redes solidarias, culturas y multimedialidad.* Servicio Conjunto de Comunicación. Quito, 1998.

Jorge ALONSO y Juan Manuel RAMÍREZ SÁIZ. (Compiladores). *La democracia de los de abajo en México.* La jornada Ediciones. Consejo Electoral del estado de Jalisco. Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Humanidades/ UNAM. Jalisco, 1997.

ZEMELMAN, Hugo (coordinador). *Cultura y política en LA.* Siglo XXI. Editorial de la Universidad de Naciones Unidas. México, 1990. Ver especialmente:

LAUER, Mirko *Cultura política y democracia represen-*

*tativa en Perú.* P. 162-176.

BRUNNER, José Joaquín. *Chile entre la cultura autoritaria y la cultura democrática,* pp. 85-98.

*Entre públicos y ciudadanos.* Calandria. Lima, 1996:

GARRETON, Manuel Antonio. *Democracia, ciudadanía y medios de comunicación. Un marco general.* Calandria, 1995.

ALFARO M., Rosa María. *Descifrando paradojas ciudadanas. Una mirada cultural a la política.* Calandria, 1995.

PROTZEL, Javier. *Participación ciudadana en los medios.* Calandria, 1995

CHARLES, Mercedes. *Educación para la recepción ciudadana.* Calandria, 1995.

TORO, Olaga Lucio y REY, Germán (Editores). *Empresa privada y responsabilidad social.* Utópica ediciones. Bogotá, 1996.

REY, Germán. *Las Espaldas del vecino.*

SANTOS, Rafael. *Responsabilidad social y medios de comunicación: veeduría para la administración de justicia.*

TULANDE, Francisco. *Los medios de comunicación y la solidaridad ciudadana.*

HERRÁN, María Teresa. *Las responsabilidades sociales de los medios de comunicación.*

*La necesidad de información para la acción social responsable.* Varios autores.

*Revista Iberoamericana de Educación* No 7. Madrid, 1995.

HOYOS VÁSQUEZ, Guillermo. *Ética comunicativa y educación para la democracia.*

CORTINA, Adela. *La educación del hombre y el ciudadano.*

MARTÍNEZ MARTÍN, Miquel. *La educación moral: una necesidad en las sociedades plurales y democráticas.*

CALANDRIA: Varios sondeos de cultura política  
Materiales para la comunicación popular. Varios números desde 1983. ILET. Lima, Perú.